

continúan con su producción como es el caso de Carlos Casares o Méndez Ferrín.

Tras la labor realizada por el grupo Abrente, el estudio del teatro se hace dependiente, en gran medida, de los certámenes y concursos que adquieren un carácter canónico. En la parte dedicada a este género, la obra realiza una exposición de los principales problemas que se le presentan al historiador. Entre ellos están el desfase entre la fecha de escritura y publicación de algunas obras, las estrechas relaciones de los nuevos dramaturgos con la generación Abrente y la aceptación de algunas periodizaciones incorrectas del teatro postautonómico. Por todo ello, la autora estudia el fenómeno del teatro de las décadas 80 y 90 bajo la denominación de «Xeración Post-Abrente». La promoción de los años 80 se diseña, según su criterio, como un periodo de creación un tanto alejado de las preocupaciones de la puesta en escena. Caracterizada por el frecuente recurso al metateatro, la huida de la referencialidad inmediata, el uso del absurdo o la anonimidad de los personajes, la producción teatral se vertebró alrededor del Premio de Teatro Breve de la Escuela Dramática Galega. Esta generación acoge a una serie de autores de vocación esencialmente cultista (como reacción al empirismo de parte de la literatura anterior), con un acentuado lirismo y simbolismo en sus obras. Dentro de esta promoción teatral encontramos autores como Inma A. Souto, Luísa Villalta, Henrique Rabunhal o Xesús Pisón. Junto a ellos se destaca el teatro de corte crítico de Riveiro Loureiro o A. R. Ballesteros, el experimentalismo de las obras de Reixa o X. C. Cermeño y el uso del absurdo en la producción de Salgueiro.

La promoción de los 90 se caracteriza por una mayor preocupación escénica y un acusado interés por instaurar una poética propia. La carga simbólica anterior disminuye y aumenta el gusto de lo lúdico frente a lo paródico. El ambiente teatral evoluciona hacia la institucionalización, iniciada ya en el 84 con la creación del Centro Dramático Galego que en esta época incrementa el número de premios y festivales. La nómina de autores de esta última promoción estudiada es extensa: J. Gómez, Lino Braxe, F. Souto, M. A. Murado, Xavier Lama, Raúl Dans... etc.

La obra que reseñamos no se olvida de dedicar un capítulo a los «outros xéneros», grandes olvidados en otras historias de la literatura. En este capítulo que cierra la obra, pueden encontrarse referencias a géneros híbridos en los que destacan las producciones de Mariña Mayoral y Reigosa y también apartados dedicados al ensayo o la literatura infantil.

La continua referencia a otras propuestas críticas y opiniones diversas revela que estamos ante un trabajo de vocación más didáctica que dogmática y por ello, resulta muy útil para el estudiante. La actualización de la información y la manejabilidad de esta obra viene a suplir las carencias de las anteriores historias de la literatura gallega a las cuales, por otra parte, ésta

debe tanto. Consideramos por ello que este manual ofrece la información más global y completa de los publicados hasta el momento y constituye un referente obligado para aquel que se acerque a la literatura gallega, especialmente, en sus manifestaciones más recientes.

MARÍA MARTÍNEZ XOUBANOVA.

RÁBADE PAREDES, Xesús, *A vida de Manuel Murguía*, Vigo, Galaxia (Col. Árbore Letras galegas), 2000, 94 pp.

Xesús Rábade Paredes, nacido en 1949, poeta, narrador y profesor de gallego en la enseñanza secundaria, hasta el momento ha publicado numerosos libros y volúmenes que han sido premiados en diversas ocasiones. Recibió el Premio Galicia por los libros *No aló de nós* y *Morrer en Vilaquinte*, y el XIII Premio Esquío con el volumen de poesía *Poldros de música*.

En esta ocasión, el texto que tenemos ante nosotros es un estudio sobre la vida y algunos aspectos de la obra del gran historiador del siglo pasado Manuel Murguía, al que está dedicado este año el Día de las Letras Gallegas.

En un volumen sencillo pero muy cuidado, Rábade Paredes nos introduce en el ambiente en que vio la luz, el 17 de mayo de 1833, Manuel Antonio Martínez Murguía, hijo de Concepción Murguía Egaña, una guipuzcoana de Tolosa, y Xoán Martínez de Castro, un farmacéutico de Santiago.

Desde el momento de su nacimiento, se intuye un destino itinerante que lo acompañará durante toda su vida, puesto que su madre dio a luz en un lugar de paso, mientras se dirigía al santuario de la Pastoriza como peregrina.

Murguía creció en Compostela, y siendo aún adolescente es testigo de la brutal represión ejercida sobre un grupo de gallegos que intentaron poner en marcha una rebelión en contra de la opresión del gobierno central de la nación, en 1846. Un año más tarde se funda la sociedad cultural y literaria *Liceo de la Juventud*, en la que Murguía encuentra un ambiente muy estimulante donde compartir sus ideas con otros jóvenes como Aurelio Aguirre, Eduardo Pondal, y la misma Rosalía de Castro, quien más tarde se convertirá en su esposa.

A pesar de los planes paternos, que le reservaban un futuro como farmacéutico en las boticas de la familia, y fuertemente influenciado por la figura materna, infeliz en su relación con el marido pero rebelde en su interior, el joven Manuel decide desplazarse a Madrid para colaborar en diversas publicaciones como redactor, colaborador de revistas y poeta; desde 1851 hasta 1858 permanece en la capital, se casa con Rosalía y entabla unas

amistades con algunos personajes de primera magnitud en el mundo de los gallegos contrarios a los movimientos reaccionarios, como es el caso de Eduardo Chao. Ante la negativa a dedicarse a los estudios de Farmacia, el padre se niega a seguir manteniéndolo y lo obliga a tener que vivir sólo de la escritura.

Durante estos años, Murguía empieza a formular sus convencimientos sobre la situación de Galicia; en las páginas de *El Porvenir. Revista de la Juventud Gallega*, dirigida por Antolín Faraldo, se encuentran páginas en las que se afirma el concepto de Galicia como la Irlanda de España. Esta idea, base fundamental del primer *galeguismo*, será el sustento de las posteriores formulaciones sobre el celtismo y el atlantismo, verdaderos caballos de batalla de un Murguía más maduro: «O principal concepto nacionalista do atlantismo, elaborado por Murguía e seguido pola xeración de Castelao e Otero, aséntase na tese da civilización atlántica como opción alternativa e máis dinámica ó soporte mediterránea da vella Europa en crise, esgotada na súa forza creadora.» (p. 17). El futuro reserva un gran protagonismo a las naciones celtas, que tienen en sus manos la regeneración cultural y vanguardista de los pueblos que las componen.

Murguía es quien se ocupa de perfilar el mito de las naciones celtas, y de augurar un futuro en el que la unión de tales pueblos lleve a una autoconciencia pancéltica; todas sus investigaciones historiográficas tienen como objetivo la demostración científica de un origen común para todas las poblaciones tradicionalmente consideradas como celtas, es decir, gallegos, irlandeses, escoceses y bretones, todas igualmente sometidas a la tiranía de otros pueblos conquistadores: «Se a excelencia das razas se apreciase pola pureza do seu sangue e pola inviolabilidade do seu carácter, non hai raza ningunha que poida disputar a supremacía ós restos existentes da raza celta... Perseguida pola conquista, foi asentarse en penínsulas e illas caseiramente esquecidas... De aquí naceu esa poderosa individualidade, ese odio ós estranxeiros, que nestes días é o trazo especial do carácter deses pobos.» (Murguía, *El Museo Universal*, 1866, citado en las págs. 17-18). En este texto, Murguía lleva a cabo una recopilación de datos etnográficos, folclóricos, musicales y paisajísticos sin precedentes; empieza así a afirmar sus intenciones de investigar a fondo todo lo relacionado con la historia y la literatura de su país, hasta expresar el deseo de escribir una historia literaria de Galicia.

En 1858 se casa con Rosalía, y un año más tarde, después de mudarse a Santiago, nace su primera hija, Alexandra, a la que seguirán María Aurora, Gala, Ovidio, Amara, Adriano Honorato y Valentina.

La vuelta a Galicia y el matrimonio con Rosalía, que en esos años escribe y publica sus primeros versos en gallego, de los que *Cantares gallegos*, de 1863, es el más famoso ejemplo, provocan un cambio de orientación en la vida de Murguía; de ahora en adelante se dedicará

exclusivamente a la labor investigadora y promotora de la identidad nacional del pueblo gallego.

En 1865 empieza a publicar el primer tomo de la *Historia de Galicia*, seguido de otros cuatro (aunque el último, publicado en 1913, está incompleto); en él se ponen las bases del nacionalismo gallego según los resultados de las pesquisas de su autor.

Después de unos años como jefe del Archivo de Simancas, Murguía es cesado del cargo como consecuencia de la Restauración en 1875, acontecimiento que lo obliga a volver a la actividad periodística como único medio de supervivencia. En 1878 se traslada a Madrid para seguir el lanzamiento de la revista *La Ilustración Gallega y Asturiana*, de la que será director durante tres años. Esta publicación marca el final de un primer *galeguismo*, de carácter provincialista, y el comienzo de una corriente más madura de reivindicación nacionalista, de tipo regionalista. Cabe destacar también el papel alentador que desempeña el *Centro Galego da Habana* durante estos años en la producción tanto de Rosalía como de los máximos representantes del nacionalismo gallego en la Península.

El año de la muerte de Rosalía, 1885, Murguía es nombrado cronista oficial del Reino de Galicia, cargo creado en 1654 para perpetuar los hechos históricos del reino e investigar todo lo relacionado con el pasado del pueblo gallego.

A raíz de un discurso pronunciado en la apertura del *Certame literario musical* de 1886 en Pontevedra, en el que Murguía defiende el uso de la lengua gallega en este tipo de actos, se desata una polémica a nivel nacional que involucra a Juan Valera (1887) y a Antonio Sánchez Moguel (1888); a las críticas de éstos últimos responde Murguía defendiendo la peculiaridad histórica del pueblo gallego por varias razones, entre las cuales «1) pola persistencia e extenso dominio do tipo celta no noso país; 2) porque as demais xentes que se asentaron en Galicia, feita excepción dos suevos, non tiveron grande importancia etnográfica; 3) porque atopamos perfecta semellanza entre os galegos de hoxe e de sempre e os celtas da Europa Antiga e Moderna» (p. 33). Asimismo, reclama cada vez más una autonomía administrativa y política que destierre el caciquismo y el centralismo, dos de los peores males que azotaban la tierra gallega.

En 1890 se funda la primera organización política independiente de la historia del *galeguismo*, la *Asociación Rexionalista Galega*, de la que Murguía es presidente. Un año más tarde, empieza una de las defensas más acérrimas de su vida del idioma gallego, idioma que amaba intensamente, pero que había practicado poco hasta entonces. En ella, invita a sus compatriotas a dejar a un lado las tradicionales quejas contra la represión de los dominadores, ya que están a punto de entrar en su tierra prometida; reclama el derecho a conservar lo que es suyo propio, como el idioma que se habla en las zonas rurales y que fue suplantado por el castellano en

época medieval, sin tener ningún respeto a los grandes literatos y trovadores que lo usaron dándole dignidad de lengua literaria de primera magnitud; afirma el papel fundamental que desempeña la lengua en el proceso de reconstrucción nacional, y se sirve del nombre de algunos escritores portugueses en boga en esos años (Garrett, Herculano, etc.) para sustentar la teoría del gallego como lengua literaria, de la que la lengua portuguesa es hija predilecta.

Murguía vuelve a referirse a la importancia de la lengua en el discurso de inauguración de la *Academia Galega* en 1906, de la que es presidente: «*Non pode desaparecer unha lingua que ten unha literatura gloriosa e nomes que son orgullo da intelixencia humana. Por iso, e para recoller en Galicia o seu verdadeiro léxico, dar a coñecer a súa gramática e afirmar a súa existencia, se fundou esta Academia. Porque o idioma de cada pobo é a característica máis pura e poderosa da nacionalidade. Pobo que fala a lingua que non lle é propia, é un pobo que non se pertence.*» (p. 44).

El *Patriarca*, como ya se le conocía por su importante trayectoria dentro del movimiento *galeguista*, en los últimos años de su vida dejó la militancia activa para dedicarse casi exclusivamente a la investigación histórica; el día 1 de febrero de 1923 falleció, mientras estaba preparando unas publicaciones sobre un convento franciscano.

La segunda parte del trabajo de Rábade Paredes está dedicada al estudio de algunos aspectos de la obra de Murguía. Reviste especial interés la sección en la que nos presenta un enfoque bastante claro y completo sobre las relaciones de Murguía con su mujer Rosalía, basado sobre todo en los documentos literarios y en la correspondencia entre los dos, excepto las cartas que el mismo Murguía destruyó al morir su esposa. La verdadera naturaleza de su relación reside en los comunes ideales y planteamientos literarios, dado que en algunas cartas Rosalía se refiere a una conducta poco «correcta» de su marido, en términos sentimentales. Murguía participó activamente en la composición de la obra rosaliana, empujándola a publicar sus trabajos en gallego e incluso intentando hacer una edición de sus *Obras Completas*, y a su vez Rosalía contribuyó a la maduración intelectual de su marido.

En el apartado «Murguía orientador do Rexurdimento», el biógrafo ejemplifica las nociones básicas de la doctrina nacionalista de Murguía, que se concretizan en la producción literaria de los tres máximos representantes de su corriente ideológica dentro del movimiento *galeguista*: «1) *A recuperación do espírito do cancionero popular oral como mostra do patrimonio cultural de Galicia, o que plasma maxistralmente Rosalía en Cantares.* 2) *A consagración e mitificación da nosa pretendida orixe celta como fundamento, exemplo e permanencia da nacionalidade, o que fai con pleno acerto Eduardo Pondal*

*nos seus Queixumes.* 3) *A denuncia implacable da opresión e pobreza de Galicia como resultado da dependencia histórica dunha política dictada por Castela, programa que realiza, á par dos dous citados, a poesía crítica de Curros.*» (p. 60-61).

Sin embargo, no hay que interpretar todo el pensamiento político de Murguía como un extremismo peligroso y revolucionario. En el apartado «A idea de Galicia en Manuel Murguía», Rábade Paredes propone otra lectura de sus acaloradas defensas de la nación gallega: «*Manuel Murguía afirma a nosa etnicidade (...) sen pretender negar a dos demais, porque el é partidario convencido do respecto recíproco entre as nacións diversas. Defende como poucos no seu tempo a etnodiversidade, e non se amosra excluínte nin cos que incluso lle negaban e negan a Galicia o seu dereito a ser.*» (p. 64).

La tercera parte del libro consiste en una recopilación de opiniones que sobre Murguía han expresado diversos autores, críticos e intelectuales gallegos en diversos momentos históricos, algunos de ellos subrayando el valor altísimo de su contribución a la causa nacionalista gallega; de entre ellos cabe señalar la presencia de unas cartas de Rosalía, un juicio sobre sí mismo del mismo Murguía, unas consideraciones de Castelao, de Risco, de Carballo Calero, de Alonso Montero, etc., y unas páginas de Martínón Torres sobre una poco conocida faceta de Murguía, la de arqueólogo.

BARBARA FRATICELLI.

VV. AA., *Cinguidos por unha arela común. Homenaxe ó profesor Xesús Alonso Montero*, Edición coordinada por Rosario Álvarez y Dolores Vilavedra, Santiago de Compostela: Universidade, Servicio de Publicacións e Intercambio Científico, 1999, 2 tomos.

Este homenaje al profesor Alonso Montero con motivo de su jubilación en septiembre de 1999, toma su más pleno significado al considerar los innumerables e indiscutibles merecimientos en sus múltiples facetas, destacando, entre otras, su labor como activista cultural, su dilatada experiencia docente y su amplia producción investigadora. Prueba de ello es la extensa bibliografía que abre el primer tomo de este Homenaje, realizada por Victoria Álvarez, y clasificada en veinte apartados, ordenados cronológicamente cada uno de ellos, en los que se incluyen libros, folletos, discursos académicos, estudios y artículos en volúmenes colectivos, actas de congresos y homenajes, estudios y artículos en revistas literarias y académicas, artículos en revistas de información general, artículos en periódicos, prólogos, voces enciclopédicas, colaboraciones en catá-